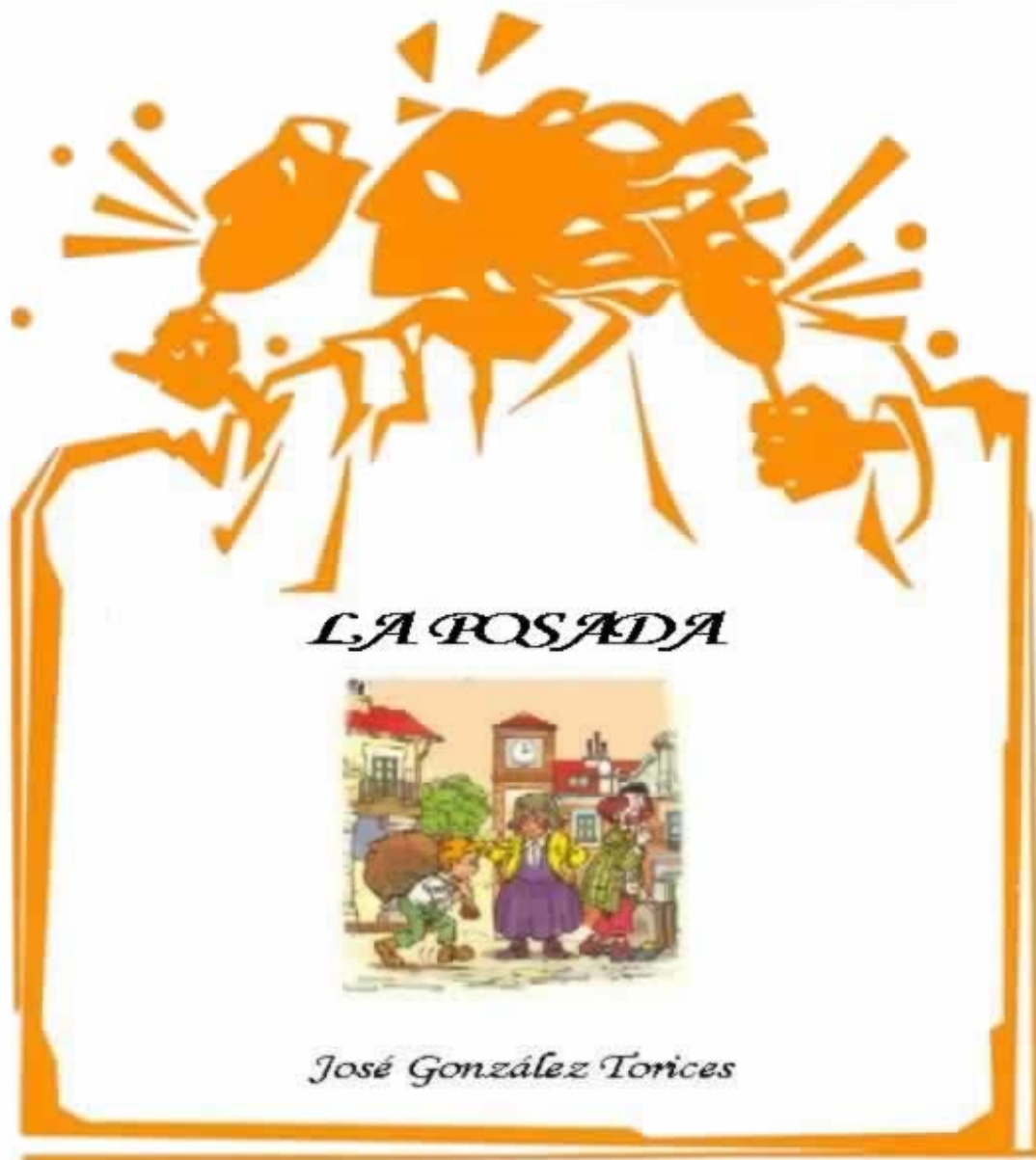


Colección de Teatro Infantil y Juvenil

Caja España 
OBRA SOCIAL



PRESENTA

LA POSADA
(teatro de Navidad)

de

© José González Torices

LA OBRA

LA POSADA es un texto de Navidad. Nos trae a la memoria el episodio de los Santos Inocentes, cuando el rey Herodes mandó matar a los niños menores de dos años. Salomón, el posadero, padre de un niño, ante la presencia del Niño Dios en su posada, tiene gran duda: ¿denunciar, al rey Herodes, al chiquillo que andan buscando los soldados para matar?

DE PALABRA

Hola amigo-amiga:

Mes atrás, vinieron a verme unos chavales rogándome les escribiera unas obras de teatro. Ellos conocen mis publicaciones y han representado algunos textos con cierto éxito. “No puedo” –les respondí-. “No tengo tiempo”. Y la verdad ser bien hablada: No tenía tiempo. Varias editoriales me habían encargado unos trabajos y... Los chicos insistían; y yo, erre que erre.

Llegando una noche, vestí mi cuerpo de carnaval, abrí las cien puertas de la imaginación y saqué, del patio bullicioso de la máquina de escribir, esta composición que os ofrezco: “LA POSADA”, un texto de Navidad.

LA POSADA es un texto de Navidad. Debes conservar, en cada momento, el espíritu de estas simpáticas y entrañables fechas. Es una obra muy bonita: hay pastores, soldados, un diablillo llamado Caco y un posadero que está dispuesto a denunciar al rey Herodes la presencia, en su posada, del Niño Jesús.

Y ya, amigo-amiga, cierro la palabra en la boca y me callo. Recuerda que, el teatro, no es sólo representar obras. Debe servirnos, en clase, como libro de LECTURA y de COLOQUIO, de TEATRO-FORUM.

*Te regalo, pues, este textos. Métele en tu bolso y me lo cuidas. ¿Puedo confiar? Desde luego que sí.
Adiós. Siete abrazos.*

José González Torices

LA POSADA

Personajes:

SALOMÓN, *posadero*.
REBECA, *mujer de Salomón*.
NIÑO, *hijo de Salomón y Rebeca*.
TOBÍAS, *pastor*.
SARA, *pastora*.
CACO, *diablillo*.
JOSÉ, *san José*.
MARÍA, *Virgen María*.
NIÑO JESÚS.
SOLDADO UNO, *de Herodes*.
SOLDADO DOS, *de Herodes*.
DIMAS, *ciego*.

(Antes de comenzar la representación, a telón caído, aparecen ante el público el Pastor, la Virgen y el Ciego. Entre los tres recitarán el romance popular “La Virgen y el ciego”)

PASTOR:

Camina la Virgen pura
de Egipto para Belén
en la mitad del camino
el Niño tenía sed.
Allá arriba en aquel alto
hay un viejo naranjal;
un ciego lo está cuidando,
¡qué diera el ciego por ver!

LA VIRGEN:

Ciego mío, ciego mío,
¡si una naranja me dier
para la sed de este Niño
un poquito entretener!

CIEGO:

¡Ay, Señora, mi Señora,
toma ya las que quisier!

PASTOR:

La Virgen, como era Virgen
no cogía más de tres;
el Niño, como era Niño
todas las quiere coger.
Apenas se va la Virgen
el ciego comienza a ver.

CIEGO:

¿Quién ha sido esa Señora
que me hizo tal merced?

PASTOR:

Ha sido la Virgen pura
que va de Egipto a Belén.

*(Posada del tiempo de Herodes, en Israel. Está vacía. Salomón,
el dueño, se entretiene limpiando las mesas. Llora un niño.)*

SALOMÓN: *(Muy nervioso al oír llorar al niño.)* ¡Ese niño, Rebeca! Los
soldados de Herodes oirán sus llantos, y entonces...

VOZ DE REBECA: Tiene fiebre y no deja de llorar, Salomón.

SALOMÓN: Ponle calor en el pecho, mujer. *(Observando por la ventana que
nadie se acerca.)* ¿Sabes a cuántos niños han matado hoy?

VOZ DE REBECA: Creo que a siete.

SALOMÓN: A doce. Degollaron al hijo de Josías. El padre lo había
escondido en las Cuevas Altas, en las montañas. Se lo confió a una
anciana llamada Dota. Los soldados de Herodes se enteraron y...

(Entra Rebeca con el niño en brazos.)

REBECA: ¡Pobre Josías!

SALOMÓN: ¿Qué haces aquí con el niño, Rebeca? Anda, ve para dentro.
Pueden verte. Además, nuestro rey de Herodes, ha ofrecido una
recompensa a todas las personas que denuncian la presencia de algún
pequeño, menor de dos años, en cualquier casa. *(Tomando al niño entre
sus brazos y haciéndole carantoñas.)* Piupiu, chiquitín. *(Besándole.)*
¡Hijo mío, hijo mío!

REBECA: (*Quitándoselo de las manos.*) Trae, hombre, le coges como si fuera una botella de la posada.

(Llaman a la puerta de la posada.)

SALOMÓN: (*A Rebeca.*) Vamos, vete. Esconde al niño.

REBECA: (*Asustada.*) ¿Serán ellos? ¿Los soldados de Herodes?

SALOMÓN: (*Contrariado.*) ¿Le habrán oído llorar?

VOZ DE TOBÍAS: ¡Posadero, abre!

SALOMÓN: La posada está cerrada. Ya es muy tarde, voy a descansar.

VOZ DE SARA: ¡Abre, posadero!

SALOMÓN: ¿Quiénes sois? ¿Soldados del Rey? Si sois soldados de nuestro Monarca, podéis largaros tranquilamente. Aquí no ocultamos a ningún niño. Varios compañeros vuestros, hará un par de horas, inspeccionaron la casa, no hallando rastro alguno de chiquillo.

VOZ DE TOBÍAS: No somos soldados.

VOZ DE SARA: Somos pastores.

SALOMÓN: ¿Pastores? ¿A estas horas? ¿No me engaáis?

VOZ DE TOBÍAS: No, posadero. Decimos la verdad.

SALOMÓN: No me fio. Una banda de ladrones merodea por estos entornos. Asalta a los caminantes y luego entra en las posadas arrasándolo todo. No me fio.

VOZ DE SARA: Vamos, posadero, abre. Está nevando y tenemos frío.

SALOMÓN: Asomaos por la ventana. Deseo veros más de cerca.

TOBÍAS: (*Desde fuera de la ventana.*) Me llamo Tobías, no temas.

SALOMÓN: Pareces buen pastor.

SARA: (*Desde fuera de la ventana.*) Yo soy Sara, una amiga de Tobías. También pastora.

SALOMÓN: (*Abriendo la puerta con precaución y cerrándola con rapidez.*) Pasad, pasad.

TOBÍAS: Gracias, posadero.

SARA: (*Frotándose las manos.*) ¡Vaya frío que hace en la calle!

TOBÍAS: (*Sentándose junto a un mesa.*) ¿Hay algo para comer?

SARA: ¡Tenemos un hambre!

SALOMÓN: (*Disculpándose y desconfiado.*) Mi mujer, Rebeca, es la cocinera. Pero no se encuentra nada bien. Está acostada. Le duele...

SARA: ¿Qué le duele?

SALOMÓN: La...

ROBÍAS: ¿La cabeza?

SALOMÓN: Eso es, la cabeza. Yo también me iba a acostar, ¿saben? Tengo un dolor...

SARA: ¿De?

SALOMÓN: De...

TOBÍAS: ¿Cabeza?

SALOMÓN: Eso es, de cabeza. Tendrán que buscar otra posada.

SARA: ¡Qué pena! ¡Con el hambre que tengo!

TOBÍAS: Y yo.

(Llora el niño.)

SARA: Llora un niño.

SALOMÓN: (*Sonriendo de mala gana.*) ¿Un niño?

TOBÍAS: ¡Un niño!

SALOMÓN: (*Nervioso.*) Será el viento. El viento, por estas fechas, sopla como un loco. (*Imitando al viento con ruidos de boca.*) ¡Será el viento!

SARA: Es un niño. El llanto de un niño de pocos años.

TOBÍAS: No es el viento.

SALOMÓN: ¡Es el viento, el viento, el viento!

SARA: ¿Es su hijo, posadero?

SALOMÓN: (*Dudando.*) El de la vecina.

TOBÍAS: Lloro dentro de la posada.

SALOMÓN: (*Muy triste.*) Sí, es mi hijo. Está algo enfermo. (*Alterado, de rodillas.*) Herodes anda buscando a los niños para matarlos. Estuvieron aquí los soldados hace un rato. No lo descubrieron. ¿Verdad que no les dirán nada? ¿Qué se callarán? Es nuestro único hijo. Le estuvimos esperando mi mujer y yo más de diez años. Al fin, Yahvé se acordó de nosotros y nos mandó su bendición. Es un precioso niño. Tiene los ojos azules, como su padre. Tiene la piel de su madre. Si los soldados se enteran...

SARA: No temas, posadero.

TOBÍAS: No se lo diremos a nadie.

SALOMÓN: (*Besándole las manos con emoción.*) Gracias, muchas gracias. (*El niño no llora.*) Ya se calló. Su madre le está dando calor en el pecho (*cambiando hacia los pastores*). Tengo un poco de caldo en la cocina. Caldo caliente, ¿les apetece una tacita?

SARA: Si a tu mujer no le sigue doliendo la cabeza y a ti tampoco...

SALOMÓN: Lo del dolor de cabeza, era una excusa. Ahora les sirvo.

TOBÍAS: (*Después de que ha salido Salomón.*) Está asustado.

SARA: Tiene miedo.

TOBÍAS: Teme por la vida de su hijo.

SARA: Su único hijo. Herodes manda matar a todos los niños para asegurarse que da con el Mesías, con el nacido en Belén.

TOBÍAS: Unos pastores amigos allí estuvieron.

SARA: ¿Qué te contaron?

TOBÍAS: ¡Ah, Sara, cosas maravillosas!

SARA: Cuenta. ¿Qué cosas?

TOBÍAS: Me hablaron de ángeles que cruzaban los espacios cantando himnos divinos. Unos ángeles le habían anunciado el nacimiento del

Niño. Allí fueron llevándole regalos. Era, según dicen los pastores, el Hijo de Dios, el que hemos estado esperando desde hace tanto tiempo.

SARA: ¿Tú no fuiste?

TOBÍAS: No pude, Sara. Famo, el pastor más viejo que cuida nuestro rebaño, se puso enfermo. Tuve que acompañarlo a su casa. El no quería. Deseaba ir con los otros compañeros a Belén...

SARA: Hiciste una buena obra, Tobías.

TOBÍAS: Me hablaron tan bien de aquella familia los pastores, que dejé el rebaño en el monte y vine a buscarte a casa. Los dos, ahora, andamos como locos preguntando por el paradero de José, María y el Niño, el niño Jesús.

SARA: Nadie sabe nada.

TOBÍAS: Alguien los vio por el camino que lleva a Egipto. Luego se perdieron por los campos de naranjas.

SARA: Pero seguiremos buscándoles. Durante todo este tiempo le he estado haciendo al niño recién nacido una camisilla.

(Aparece Salomón con una bandeja y comida.)

SALOMÓN: ¡Está calentita, calentita y calentita!!

(Llamando a la puerta de la posada)

VOZ DE CACO: (*Fuerte.*) ¡Vamos, abre!

SALOMÓN: ¿Quién podrá ser? ¿Los soldados de Herodes? ¡Otra vez!

SARA: (*Que se asoma a la ventana para ver mejor.*) Parece un viajero.

SALOMÓN: ¿Trae capa?

SARA: Sí, negra.

SALOMÓN: ¿Sombrero?

SARA: También negro.

SALOMÓN: Me da mala espina. Puede que sea un ladrón de esos que andan por ahí robando a la gente y destrozando posadas. Pregúntale que quién es.

SARA: ¿Cómo se llama, buena persona?

VOZ DE CACO: (*Muy graciosa y original.*) ¡Caco, Caco, Ca!

SALOMÓN: No le conozco.

TOBÍAS: Déjale pasar, posadero.

SALOMÓN: No sé si debo, no sé si...

SARA: Quizá hagas una buena obra.

SALOMÓN: Está bien, abriré. (*Abriendo la puerta.*) Buenas noches, forastero.

CACO: (*Solemne inclinación.*) ¡Buenas mañanas!

SALOMÓN: (*Sorprendido.*) ¿Mañanas?

CACO: Sí, señor, mañanas. Cuando yo digo mañanas, son mañanas. (*Inspecciona con la mirada la posada.*) ¡No está mal!

SALOMÓN: ¿Decía algo?

CACO: Que está bien. (*Llamando aparte al posadero, muy misteriosamente.*) ¿Me quiere ayudar?

SALOMÓN: ¿Qué le pasa?

CACO: Una gran desgracia.

SALOMÓN: ¿Le duele la cabeza?

CACO: Peor todavía.

SALOMÓN: ¿Le duele la lengua, la barriga, los pies?

CACO: Peor todavía.

SALOMÓN: Dígame, ¿qué le ocurre?

CACO: (*Sollozando.*) Que en el infierno no me quieren, posadero.

SALOMÓN: ¿Llora?

CACO: Lloro.

SARA: ¡Qué ser mas extraño!

TOBÍAS: Me huele mal.

SALOMÓN: ¿Por qué llora?

CACO: Porque, como ya dije, en el infierno no me quieren.

SALOMÓN: ¿Usted viene del infierno? ¡Vaya con esa trola a peinar cocodrilos, hombre!

CACO: ¿Peinar cocodrilos? ¿Eso qué es?

SALOMÓN: Peinar, peinar.

CACO: (*Gimoteando.*) ¡No me quieren, no me quieren!

SALOMÓN: Bueno y ¿por qué no le quieren en el infierno, si se puede saber?

CACO: Me han echado de él. Sólo me admitirán cuando lleve conmigo a un pastor llamado Tobías. Ese tal Tobías anda por ahí hablando del nacimiento de Jesús en Belén. Él no estuvo allí, pero tenemos orden de llevar con nosotros a todo ser humano que hable del Nacimiento. A mí me ha tocado Tobías. ¿Le conoce?

SALOMÓN: ¿Tobías? ¡No! No le conozco. ¡Del infierno! ¡Vaya con esa trola a peinar cocodrilos!

CACO: ¿No le habrás visto por tu posada?

SALOMÓN: Que yo sepa... Anda, dígame como es.

CACO: (*Describiéndole todo lo contrario de cómo es Tobías. Y lo hace leyendo un rollo de papel que va leyendo.*) Es viejo. Es joven.

SALOMÓN: ¿En qué quedamos?

CACO: ¿Viejo? ¿Joven? Es blanco. Es negro.

SALOMÓN: ¿En qué quedamos?

CACO: ¿Blanco? ¿Negro? Pía y hace guau.

SALOMÓN: ¿Pía? ¿Hace guau? Será una gallina. Será un perro.

CACO: ¿Será una gallina? ¿Un perro?

SARA: Un quiquiriquí.

TOBÍAS: Un miau.

SARA: Un cri-cri-cri.

TOBÍAS: Un cua, cua, cua.

SARA: Un beeee, beeee, beeee.

CACO: (*Lamentándose.*) ¡He perdido las señas! ¡Qué fastidio!

TOBÍAS: ¿Por quién pregunta? (*Guasón.*) ¿Por quién?

CACO: Por un tal Tobías.

TOBÍAS: Yo me llamo Tobías.

CACO: (*Echándose encima del pastor.*) ¡Ya te tengo!

TOBÍAS: Un momento. Yo soy blanco.

CACO: ¿Yo busco a un negro?

TOBÍAS: Puede.

CACO: ¡Qué rabia, qué fastidio! ¡He pedido las señas!

(Llora el niño del posadero.)

SALOMÓN: (*Nervioso a Caco.*) ¡Es un gato!

CACO: ¿Llora un gato? ¿Así llora un gato? Yo pensaba que... El gato llora como un chaval. Es un niño, ¿verdad?

SALOMÓN: El de la vecina.

CACO: ¿Lo sabe Herodes?

SALOMÓN: (*Negando con la cabeza.*) No.

CACO: ¿Si se entera?

SALOMÓN: Le mandará cortar la cabeza, como ha hecho con muchos de ellos.

CACO: ¡Pobrecito!

SALOMÓN: Eso digo yo, pobrecito.

CACO: ¿Sabes una cosa? Herodes sólo busca al Mesías para matarlo. Teme que... Yo también busco al pastor Tobías para....

TOBÍAS: ¿Para qué?

CACO: Para, para... ¡No sé para qué lo quieren los del infierno! Pregúntaselo a ellos.

SARA: ¡Bobadas! Está loco. Habla del infierno como si fuera... ¿A quién?

CACO: A los del Partido, a los que mandan en la política infernal. Yo soy un mandado. Si cumplo bien, me colocan una medalla en el pecho, otra en la espalda y otra en el trasero. ¡Qué honor! Somos así. Después voy ascendiendo de categoría. Primero si cumplo, como digo, me nombran Jefe de Peladores de Patatas, más tarde, Camarero. Puedo aspirar a Presidente del Infierno. Hay que apuntarse con mucho tiempo de anticipación. Hacer cola. Somos muchísimos en la lista de espera. ¡Lástima que el actual Presidente, un tal Lucifer, no se retire nunca! En las elecciones generales, siempre gana; aunque abusa mucho de la propaganda desleal y de la televisión del Estado. ¡Una pena, una lástima!

SALOMÓN: ¡Y dale con en infierno! Huelo a chamusquina.

CACO: Soy yo. Me estoy friendo, en la barriga, un libro de matemáticas que encontré tirado en la calle. Tenía buen aspecto. Mañana meteré en un saco los libros de aventuras, de lenguaje y de ciencias. Fritos está riquísimos. No me sorprende, posadero, que huela a chamusquina.

TOBÍAS: (*Burlón a Sara, señalando a Caco.*) ¿Te has fijado, Sara?

SARA: ¿En qué?

TOBÍAS: En la nariz de Caco. Le está creciendo y creciendo. Pronto se convertirá en pepino.

CACO: (*Acariciando la nariz.*) ¿Qué pasa con mi nariz?

SALOMÓN: (*También bromista.*) ¡Pepino, pepino!

TOBÍAS: Y los pies.

SARA: Elefante, elefante.

SALOMÓN: ¡Elefante, elefante!

CACO: ¿Qué le pasa a mis pies? (*Preocupado.*) ¿Qué les pasa?

SARA: (*Riendo.*) Elefante, elefante.

TOBÍAS: Elefante, elefante.

CACO: (*Enfadado creyendo que es verdad.*) ¡Tengo la nariz de pepino!
¡Tengo los pies de elefante! En el infierno, con esta figura, no me reconocerán. Tendré que esperar a la puerta mil años, por lo menos. (*A Tobías*) ¿Qué puedo hacer ahora? ¿Cómo desaparecerá de mi rostro esta nariz de pepino? ¿Cómo mis pies volverán a la posición normal?

TOBÍAS: ¡Otra vez con el dichoso infierno! ¿Quieres curarte?

CACO: Quiero.

SARA: Entonces, lávate en el mar.

CACO: ¿En el mar? Si me lavo en el mar, el fuego que llevo dentro se apagará. Dejaría de ser malo. Eso me gusta un poco, sin pasarse, claro. No podría presentarme a las elecciones para Presidente.

TOBÍAS: Haz como quieras, majo, Pero con esa figura.

CACO: ¿Qué tengo que hacer?

TOBÍAS: Bañarte en las aguas, tienes que desprenderte de esos vestidos tan raros que llevas.

CACO: ¿De la capa, la túnica, de los pantalones?

TODOS A LA VEZ: Claro, de todo.

CACO: (*Que se va quitando las prendas, quedando con un pijama graciosísimo.*) ¿Ya? ¿Así? ¿Puedo ir al mar?

TOBÍAS: Date prisa no sea que te quedes sin agua.

(Caco sale corriendo, Todos se echan a reír. Lloro, de nuevo, el niño.)

SALOMÓN: Otra vez está llorando.

(Llaman a la puerta.)

VOZ: ¡Soldados de Herodes!

VOZ: ¡Abrid, en nombre de nuestro rey!

(El niño ha dejado de llorar.)

SALOMÓN: (*Asustado.*) ¡Ya va, un momento!

SARA: (*A Tobías.*) ¡Matarán al niño!

TOBÍAS: Reza, Sara, para que así no ocurra.

SALOMÓN: (*Abriendo la puerta.*) ¡Pasen, pasen!

SOLDADO UNO: Alguien oyó llorar a un niño en esta casa y nos lo han dicho.

SOLDADO DOS: (*Enarbolando la espada, amenazando al posadero.*) ¿Dónde lo escondes?

SALOMÓN: (*Temblando.*) Yo...

TOBÍAS: (*Terciando.*) Llevamos, soldado, varias horas en la posada y no hemos oído llorar a ningún niño.

SARA: (*Dando la razón a Tobías.*) Dice la verdad el pastor.

SOLDADO UNO: Registraremos la posada.

SOLDADO DOS: (*Entrando por el interior.*) Tiene que estar por aquí.

SOLDADO UNO: Como demos con él...

VOZ DEL CAPITÁN DE LOS SOLDADOS: ¡Incorpórense al grupo, de prisa!

SOLDADO UNO: (*Corriendo.*) ¡Lástima!

SOLDADO DOS: (*Saliendo a la llamada del capitán.*) ¡Volveremos, posadero!

(Cuando han salido los soldados se pone de nuevo a llorar el niño. Aparece Rebeca.)

REBECA: ¿Ya se fueron?

SALOMÓN: ¡Otro susto!

SARA: ¿Dónde está el pequeño? ¿Dónde lo ocultáis?

REBECA: Arriba, casi dormido. Mi marido hizo un hueco en la pared, y, con maderas y barro, disimulamos el escondite.

TOBÍAS: Este rey Herodes está loco.

SALOMÓN: Loco. Busca al niño de Belén y mata a todos los demás.

SARA: Es un avaro.

REBECA: Una fiera.

SALOMÓN: Un león.

TOBÍAS: Un hombre sin corazón.

SARA: Un egoísta.

REBECA: Un presumido.

SALOMÓN: Un mal bicho.

TOBÍAS: Un... (*Queda colgada la voz por unos instantes. Llaman a la puerta.*) Están llamando.

SARA: ¿Quién podrá ser?

TOBÍAS: Caco.

REBECA: No es Caco. (*Mirando por la ventana.*) Son dos personas.

SALOMÓN: ¿Soldados? ¿Soldados de Herodes que vuelven?

REBECA: No lo parecen.

(Golpes en la puerta.)

SALOMÓN: (*Colocando el oído cerca de la cerradura.*) ¿Quién va?

VOZ DE JOSÉ: Una familia. Yo me llamo José. Mi esposa, María.

REBECA: ¿Con hijos?

VOZ DE MARÍA: Con uno.

SARA: ¿Menor de dos años?

VOZ DE JOSÉ: Menor de dos años.

SALOMÓN: (*Negando molesto.*) ¡No hay posada! Los soldados...

TOBÍAS: Vienen huyendo, posadero. (*Repitiendo para él.*) ¿María? ¿José?
¿Serán ellos?

SARA: Abre, déjales entrar.

SALOMÓN: (*Insistiendo.*) No hay posada, no, no y no.

REBECA: Si entran, es un peligro. Nos descubrirán a los dos niños y...

SALOMÓN: (*Gesto de cortar la cabeza.*) ¡Zas! ¡Degollados!

VOZ DE JOSÉ: Mi mujer tiene frío.

SALOMÓN: Da igual.

VOZ DE MARÍA: Nuestro hijo tiene frío. Nieva en la calle, posadero.

SALOMÓN: Largo, fuera de mi posada.

SARA: Vamos, posadero, déjales pasar. Te necesitan.

(Llora el niño del posadero.)

SALOMÓN: *(A Rebeca.)* Anda, hazle callar.

REBECA: Ya voy. Antes, abre la puerta a esa familia.

SALOMÓN: *(De mala gana, corriendo el cerrojo.)* ¿No saben con soldados del rey Herodes busca a los niños para matarlos? Y ustedes por la calle con su hijo. Es una locura.

JOSÉ: Gracias, posadero. Que Dios te lo pague.

SALOMÓN: ¡Pague, pague, pague! Yahvé, a veces, se hace el sordo. Permite que muchos niños sean atravesados por las espadas de los soldados. ¿Qué culpa tienen nuestros hijos? No saben hablar y ya les matan. Nunca han protestado por nada y los degüellan.

SARA: ¡No hables así de nuestro Yahvé!

TOBÍAS: ¡El sabrá lo que hace!

SALOMÓN: ¡Lo que hace, lo que hace! *(Rezongando.)* Dios está muy lejos de nosotros. Al otro lados de las nubes.

MARÍA: *(Acercándole al Niño Jesús que lleva en brazos.)* ¡Dios está cerca de ti, buen hombre!

SALOMÓN: ¿Cerca? ¿Yo buen hombre?

JOSÉ: Dios te mira.

SALOMÓN: ¿A mí? ¡Ca!

MARÍA: Dios te mira por este chiquillo.

SALOMÓN: ¿Por este chiquillo? ¡Tiene gracia!

SARA: *(A José.)* ¿De dónde venís?

JOSEÉ: De los caminos.

TOBÍAS: ¿De qué caminos?

MARÍA: De los caminos de Belén y de Egipto. Herodes manda matar a los niños menores de dos años. Este apenas si ha cumplido unos meses.

(El hijo de Salomón no deja de llorar.)

JOSEÉ: ¿Hay otro niño en la posada?

SALOMÓN: El de la vecina.

SARA: Eres un poco mentirosillo, posadero.

MARÍA: Es tu hijo.

SALOMÓN: ¿Cómo lo sabes?

MARÍA: Lo sé y basta.

REBECA: *(Apareciendo entre sus brazos al hijo de Rebeca.)* ¡No llores pequeño!

(El niño se calla en el acto.)

SALOMÓN: ¿Cómo lo ha hecho? Con usted no llora.

JOSEÉ: Mi esposa tiene unas manitas para los niños...

SARA: *(Emocionada a Tobías.)* Desde que esta familia ha entrado en la posada, siento en mi corazón una paz inmensa.

TOBÍAS: Yo igual. Parecida a la paz que sentía cuando los pastores que estuvieron en Belén me contaron lo que allí habían visto.

SARA: *(Música de “Noche de Paz”.)* ¿No oyes nada, Tobías?

TOBÍAS: Música, mucha música, Sara.

SARA: Música, música, música.

TOBÍAS: Música, música, música.

SARA: *(A Salomón.)* ¿No oyes nada?

SALOMÓN: *(Brusco.)* ¡Nada! Ladrado de perros.

TOBÍAS: Está sordo.

SARA: (*A José.*) ¿Oye la música?

JOSÉ: Sí, la oigo.

TOBÍAS: (*A Rebeca.*) ¿Oyes la música?

REBECA: Creo que sí. Es maravillosa.

SALOMÓN: ¡Ladrado de perros! ¿Música? ¡Ladrado de perros!

REBECA: (*A su marido.*) ¿No oyes, Salomón?

SALOMÓN: (*Molesto.*) ¡Ladrado de perros!

REBECA: (*A los recién llegados.*) ¿Han comido? ¿Tienen hambre?

MARÍA: Si tuviera un poco de leche para el niño...

REBECA: La tengo. Se la pongo a calentar y...

(Llaman a la puerta con insistencia. Es Caco. Llega de bañarse en el mar.)

SALOMÓN: (*Al oír los golpes en la puerta.*) ¿Otra vez los soldados? Vamos, deprisa, (*por José y María*). Todos dentro. Los soldados...

(José, María y Rebeca salen por el lateral derecho. Antes, José, ha dejado sobre la mesa una naranja.)

VOZ DE CACO: ¡Abre, caramba!

SALOMÓN: ¿Quién es?

VOZ DE CACO: Soy Caco, el de antes.

SALOMÓN: (*Abriendo la puerta y cerrándola precipitadamente.*) ¡Vamos, vamos!

TOBÍAS: (*Burlón.*) ¿Encontraste el mar?

SARA: ¿Te bañaste en él?

TOBÍAS: Tiene mejor aspecto.

CACO: (*Dando vueltas por el espacio escénico gritando.*) ¡Los vi, los vi, los vi!

SALOMÓN: ¿Qué has visto? ¿A los soldados?

TOBÍAS: ¿A quién, Caco?

CACO: (*Dando vueltas.*) ¡Los vi, los vi, los vi!

SARA: Dinos de una vez, ¿a quién viste?

SALOMÓN: ¿A Herodes?

CACO: Frío, frío, frío.

TOBÍAS: A un camello volando.

CACO: Frío, frío, frío.

SARA: ¿A quién?

CACO: A ellos.

SALOMÓN: ¿Quiénes son ellos?

CACO: A ellos, a ellos, ya está.

TOBÍAS: Cálmate, Caco. ¿Quién son ellos?

CACO: Entraron aquí. Yo los seguí y entraron aquí, en la posada.

SARA: (*Disimulando.*) Aquí nadie ha entrado.

SALOMÓN: Nadie.

TOBÍAS: Nadie.

CACO: Estoy seguro. Eran ellos: José, María y Jesús, el niño que nació en el Portal de Belén.

TOBÍAS: Bobadas.

SARA: Tonterías.

SALOMÓN: Necedades y sandeces.

CACO: Verdad, verdad, verdad. Lo juro por Lucifer, mi presidente de Gobierno.

SARA: (*Insultando.*) ¡Trolero!

CACO: ¿Yo trolero? ¿Eso qué es?

TOBÍAS: Lo que eres tú.

CACO: (*Llevando a parte a Salomón.*) Tienes en tu posada al niño de Belén.

SALOMÓN: ¿Estás seguro?

CACO: Palabra de demonio patatero. Piensa, piensa y piensa.

SALOMÓN: ¿Qué tengo que pensar?

CACO: Piensa un poco.

SALOMÓN: El pensar me cuesta mucho. Me fatigo. Hazlo tú por mí, Caco.

CACO: (*Ridículo.*) Allá voy. Responde: ¿Quién ha entrado en tu casa, que yo lo vi?

SALOMÓN: El Niño de Belén.

CACO: Te mereces un higo.

SALOMÓN: Un higo.

CACO: ¿A quién busca el rey Herodes para matar?

SALOMÓN: Un higo.

CACO: No, tonto. (*Tirándole de la oreja.*) Piensa.

SALOMÓN: (*Asustado.*) Me debes un higo.

CACO: (*Tirándole de la oreja hasta hacerle daño.*) ¿A quién busca Herodes para degollar?

SALOMÓN: Al Mesías.

CACO: Otro higo.

SALOMÓN: Dos higos.

CACO: Si los soldados saben en tu posada que está el Mesías, ¿qué harán?

SALOMÓN: (*Cayendo en la cuenta.*) Venir a buscarlo.

CACO: Un higo.

SALOMÓN: (*Dudando.*) Tres higos. (*Reflexionando delante del público.*) Si cogen al Niño de Belén, que es al que andan buscando, dejarán en paz a nuestro hijo. Mi hijo no derramará una sola gota de sangre y vivirá.

CACO: ¿Entiendes ahora, posadero?

SALOMÓN: Entiendo, entiendo.

CACO: Tienes que denunciar su presencia en tu posada.

TOBÍAS: (*Por Caco.*) ¿Decías algo?

CACO: (*Disimulando.*) No, estábamos hablando del Gobierno.

SARA: Empiezo a sospechar de ese Caco. Me cae algo gordo.

TOBÍAS: Y a mí

CACO: (*Por Tobías.*) He venido a buscarte y debo llevarte conmigo a los infiernos.

TOBÍAS: ¿A mí?

CACO: ¿Tú no te llamas Tobías?

TOBÍAS: Sí, pero yo soy blanco.

CACO: ¿Y yo ando buscando a un Tobías negro? ¡Qué lío, qué lío! (*Cogiendo la naranja que dejó José encima de la mesa.*) ¿Puedo comérmela?

SALOMÓN: No es nuestra. La dejo aquí...

SARA: (*Intentando quitársela.*) Trae acá, comilón.

CACO: (*Comiéndola precipitadamente.*) Para mí.

TOBÍAS: Goloso.

SALOMÓN: (*Siguiendo con sus pensamientos.*) ¡Tengo que salvar a mi hijo! ¡Alejarlo de las manos de Herodes! Debe denunciar la presencia del Niño de Belén. Dice que es El Mesías, el Esperado. ¿Quién lo sabe?

SARA: (*Por Caco que saborea la naranja.*) ¡No te da vergüenza...!

CACO: (*Cuando ha terminado de zamparse la naranja, se pone a canturrear la tabla de multiplicar, a nombrar los días de la semana y los meses del año.*) Dos por una, dos. Dos por dos, cuatro. Dos por tres, seis...

SARA: ¿Qué le pasa a Caco?

CACO: Los días de la semana son: lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.

TOBÍAS: Se está volviendo loco.

SARA: Y todo por comerse la naranja.

TOBÍAS: La naranja la trajo José.

SARA: La naranja era especial. Le está transformando la cabeza.

CACO: (*Ahora bailando.*) Los meses del año son: enero, febrero, marzo, abril...

SALOMÓN: (*Siguiendo con su pensamiento.*) Tengo que hacerlo. Así salvaré a mi hijo. (*A Caco.*) ¿Me acompañas ante Herodes?

CACO: (*Bailando.*) Tres por una, tres. Tres por dos, seis... (*Haciendo gestos para que Salomón vaya a denunciarlo a los soldados.*) Cinco por cinco, veinticinco...

SALOMÓN: ¿Qué le pasa a Caco?

CACO: Los días de la semana son: lunes, martes...

Llaman a la puerta. Son soldados.

SALOMÓN: (*Contento.*) Son ellos, los soldados. (*Abre corriendo la puerta y les invita a pasar.*) Pase, pase la Autoridad.

SOLDADO UNO: (*Ordenando.*) Posadero, acércate.

SALOMÓN: (*Sumiso.*) Sí, soldado.

SOLDADO DOS: Venimos tras la huella de una familia forastera.

SARA: (*Cortando.*) Nosotros no hemos visto nada.

SOLDADO UNO: A callar, pastora.

SOLDADO DOS: ¿Han entrado en tu posada?

CACO: (*Afirmando con tono de los meses del año.*) Enero, febrero, marzo...

TOBÍAS: (*Por Caco.*) No le hagan caso. Está un poco majareta.

SOLDADO UNO: Habla, posadero.

SALOMÓN: (*Dudando.*) Pues... No sé... Yo...

TOBÍAS: (*Pellizcando por detrás a Salomón para que diga que no.*) ¡No, en su posada no hay nadie! ¿Lo ven?

SALOMÓN: (*Quejándose por los pellizcos.*) ¡Ay, ay, ay!

SOLDADO UNO: ¿Hay o no hay?

SALOMÓN: ¡Ay, ay, ay! No hay.

SOLDADO DOS: ¿No hay?

SALOMÓN: (*Pellizcando.*) No, ¡ay, ay, ay!

SOLDADO UNO: En qué quedamos.

SARA: En que no hay.

CACO: (*Afirmando con las tablas de multiplicar.*) Siete por una, siete. Siete por dos...

SOLDADO DOS: (*Por Caco.*) Tú a callar, niño tonto.

SARA: Niño tonto.

TOBÍAS: Tonto, tonto, tontorrón.

SALOMÓN: (*Intentando delatar a Jesús.*) Bueno... Aquí... Un...

SOLDADO UNO: ¿Hay? ¿No hay?

SALOMÓN: (*Por los pellizcos.*) No, no, no.

SOLDADO DOS: Tendremos que inspeccionar la posada.

CACO: (*Aplaudiendo.*) Lunes, martes, miércoles, jueves...

SOLDADO UNO: (*Por Caco.*) ¿Este quién es?

SARA: Un vago.

TOBÍAS: Un mentiroso.

CACO: (*Negando.*) Enero, febrero...

TOBÍAS: Un loco.

SARA: Un mal hablado.

TOBÍAS: Habló mal del rey Herodes.

SOLDADO UNO: ¿Qué dijo?

TOBÍAS: Que se hacía pipi en la cama.

SOLDADO DOS: ¿Eso se atrevió a decir el muy...?

SARA: Y más cosas.

TOBÍAS: Y más.

SARA: También dijo que...

TOBÍAS: Herodes se chupaba la oreja con la lengua.

SOLDADO UNO: (*Golpeando a Caco.*) ¿Eso salió de su boca? ¡Toma, toma, toma!

CACO: (*Quejándose.*) Ocho por ocho, cuatro. Ocho por cuatro, tres.

SALOMÓN: (*A los soldados.*) Ahí dentro está...

SOLDADO UNO: ¿Quién?

SOLDADO DOS: ¿El niño?

TOBÍAS: (*Tirando de la oreja a Salomón.*) ¿Quién?

SALOMÓN: (*Presionado por Tobías.*) Mi mujer en la cama con dolor de cabeza.

SARA: ¡Menos mal!

(Entra precipitadamente en la posada Dimas, el ciego.)

DIMAS: (*Voceando muy contento.*) ¡Ya veo, ya veo! (*Tocando las cosas.*) Una silla, una...

SALOMÓN: ¿No estaba ciego?

SOLDADO UNO: ¡Dimas, el buen Dimas!

DIMAS: (*Abrazándose al soldado.*) ¡Veo, soldado! Dios ha querido devolverme la vista.

SARA: ¿Cómo ha sido, hombre?

TOBÍAS: Habla, cuéntanoslo.

DIMAS: Estaba yo en el campo de naranjos...

CACO: Tres por tres, seis; tres por ocho, dos...

DIMAS: ...Cuando se acercó a mí una familia. Llevaban un niño.

SOLDADO UNO: ¿Un niño?

SOLDADO DOS: ¿Hacia dónde se fueron?

DIMAS: Un poco de paciencia. Un poco. El niño lloraba. Tenía hambre. La madre, que supe luego que se llamaba María, me pidió unas naranjas para darle algo fresco. Yo le regalé tres. Al marcharse, cuando ya se alejaban, recobré la vista. Aquel niño lo había hecho. Aquel niño había nacido en Belén.

TOBÍAS: (*Iluminado.*) ¡Entonces...!

SARA: Eran ellos. Son ellos.

SALOMÓN: (*Dándose golpecitos en el pecho.*) ¡El niño ése...!

CACO: Lunes, martes, miércoles...

DIMAS: Ahora veo. Lo veo todo: la luz, los colores, los caminos, el cielo...

SOLDADO UNO: A ese niño buscamos nosotros.

SARA: ¿Para matarlo, soldado?

SOLDADO DOS: (*Triste.*) Es una orden, pastora. Herodes...

SALOMÓN: (*Tirándose de los pelos.*) ¡Qué tonto soy! ¡Si me dejo llevar...!

DIMAS: Veo, veo.

TOBÍAS: (*A los soldados.*) ¿Cumplirías la orden del rey si encontrarais al Niño del Portal?

SOLDADO UNO: Yo no sabría...

SOLDADO DOS: Quizá...

SOLDADO UNO: (*A Tobías.*) Tenía un hijo de pocos días. Mi único hijo. Cuando llegué por la noche a casa, ¿sabes lo que había pasado, pastor?

TOBÍAS: ¿Te lo mataron?

SOLDADO UNO: Muerto (*Llorando.*) ¿Sabes lo que eso significa para un padre?

SALOMÓN: ¡Ya lo creo!

TOBÍAS: Mucho, soldado.

SOLDADO UNO: Somos unos mandados. Herodes nos manda porque Herodes nos paga. Herodes es la ley. Lo que él ordena... Herodes nació para mandar. Nosotros para obedecer. ¿Comprendes ahora, pastor? Si no lo obedeciéramos, nos castigarías.

TOBÍAS: Lo comprendo, soldado.

SOLDADO UNO: Mataron a mi hijo, a mi hijo. Y todo por culpa...

SOLDADO DOS: De un rey ambicioso y caprichoso.

DIMAS: ¡Ya veo, ya veo!

CACO: Enero, febrero, marzo...

(Aparece María, José, Rebeca con los niños en brazos.)

MARÍA: (*A los soldados.*) ¡Este es el niño que buscáis!

SALOMÓN: ¡El niño! (*A Rebeca.*) ¡Cuidado con nuestro hijo!

JOSÉ: (*A los soldados.*) Herodes manda que lo matéis.

MARÍA: Pero no morirá. Lo hará más tarde, soldados. Así dicen las Sagradas Escrituras.

(Todos se postran de rodillas, también los soldados.)

SALOMÓN: ¡He sido un tonto!

DIMAS: (*Levantándose.*) ¿Puedo ver al niño?

JOSÉ: Puedes, Dimas.

DIMAS: (*Besándoles. También besa al hijo de Salomón, en manos de Rebeca.*) ¡Es precioso!

TOBÍAS: ¿Me dejáis tener en brazos?

MARÍA: No lo dejes caer.

SARA: (*Quitándosele se las manos.*) Anda, déjame a mí. Tú no sabes.

TOBÍAS: (*Protestando.*) ¡Qué fastidio!

SOLDADO UNO: (*Ante María.*) Yo tenía un hijo que se llamaba... Lo mataron por orden de...

JOSÉ: ¡Son los Santos Inocentes!

SALOMÓN: (*A los soldados preocupados.*) ¿Diréis algo a Herodes?

SOLDADO UNO: Jamás.

SOLDADO DOS: ¡Cómo vamos a matar al enviado de Yahvé!

SALOMÓN: ¿Tampoco a mi hijo?

SOLDADO UNO: Por esta vez...

SALOMÓN: ¿No?

SOLDADO DOS: No podríamos.

MARÍA: (*A los soldados.*) ¡Sois gente de buen corazón!

SOLDADO UNO: (*Despidiéndose.*) Nos tenemos que ir.

SOLDADO DOS: (*Por Caco.*) ¿Qué hacemos con éste?

CACO: Abril, mayo, junio...

SOLDADO UNO: Nos lo llevaremos. (*Cogiéndole por la oreja.*) ¡Habló mal de Herodes!

SOLDADO DOS: (*Saliendo.*) Dijo de él que se chupaba las orejas con la lengua.

CACO: (*Grita mientras sale, ya hablando normalmente.*) ¡Tobías, Tobías! ¡Volveré, volveré!

SALOMÓN: (*Postrado de rodilla ante María.*) No he sido nada bueno, señora. Por intentar salvar a mi hijo, se me pasó por la cabeza denunciar al vuestro. Y el vuestro es el Hijo de Dios. Yo os pido perdón. Obré muy mal.

MARÍA: Te comprendemos, posadero. Yahvé te disculpará si estás arrepentido.

SALOMÓN: Lo estoy, señora. De todo corazón. Para demostrarlo, os ofrezco mi pobre casa. Tomad posesión de ella. Lo mío es de todos.

JOSÉ: Gracias, Salomón.

*Se escucha el “Noche de Paz” o una serie de villancicos.
Se hace el oscuro. Cae el telón.*

FIN

El autor.



JOSE GONZÁLEZ TORICES nació en el pueblo zamorano de Quintanilla del Olmo. Se fue haciendo mayorón cerca de los grillos, de los pájaros y de las ranas del río Valdera duey. Pasado otros meses, estudió aquí y, un poco más allá, en Tarragona y Barcelona. La cabeza, muy pronto, se le hizo un nido de letras y empezó a escribir y escribir en periódicos y revistas importantes. Llenó varios libros de poemas, de teatro, de cuentos, de novelas. Su nombre figura en las colecciones más señaladas de Literatura Infantil y Juvenil que se editan en España. Editoriales como Didascalía, Escuela Española, Everest, Santillana, Paulinas, Anaya, Castilla Ediciones, etc., cuentan con su valiosísima colaboración. Estoy seguro de que has leído algo de González Torices, o representado alguna de sus obras de teatro. Te felicito por tu suerte.

Hoy, José González Torices, es el director de esta colección de Teatro Infantil y Juvenil “FUENTE DORADA”